



EDITORIAL

Anticipación urbana

La discusión sobre recorridos, integración tarifaria o nuevas vías exclusivas para buses no puede seguir postergándose. Chillán continúa funcionando con una infraestructura vial insuficiente para el crecimiento que ha experimentado en los últimos años. La ausencia de pistas "solo bus", la congestión permanente y la dependencia del automóvil particular revelan una ciudad que creció más rápido que su capacidad de planificación. El nuevo hospital simplemente hará más visibles esas falencias.

El traslado del actual Hospital Clínico Hospital Clínico Herminda Martín hacia el nuevo Hospital Regional de Ñuble representa uno de los cambios urbanos más significativos que ha experimentado Chillán en las últimas décadas. No se trata únicamente de inaugurar una infraestructura sanitaria moderna y de alta complejidad; lo que está ocurriendo es la aparición de un nuevo polo urbano que modificará la movilidad, el comercio, la seguridad y la vida cotidiana de amplios sectores de la ciudad. Y precisamente por la magnitud de ese impacto, resulta indispensable anticiparse a sus efectos.

Las estimaciones hablan de más de nueve mil personas movilizándose diariamente hacia el nuevo recinto asistencial entre funcionarios, pacientes, familiares y proveedores. Esa sola cifra debería bastar para comprender que el desafío excede con creces el ámbito sanitario. La experiencia demuestra que un hospital regional no solo atrae servicios médicos: genera comercio, transporte, estacionamientos, arriendos, circulación peatonal y una intensa presión sobre el espacio público. Chillán está frente a un cambio estructural de su dinámica urbana y debe enfrentarlo con planificación, coordinación y visión de largo plazo.

Uno de los problemas más evidentes es la conectividad. Hoy solo cuatro líneas de taxibuses llegan directamente al nuevo hospital, lo que obligará a numerosos usuarios a realizar combinaciones y asumir mayores costos de traslado. El problema adquiere especial gravedad considerando que muchos pacientes corresponden a adultos mayores, personas con movilidad reducida o familias provenientes de otras comunas de Ñuble. Resulta contradictorio

construir un hospital de estándar regional sin garantizar, simultáneamente, un sistema eficiente y accesible de transporte público.

La discusión sobre recorridos, integración tarifaria o nuevas vías exclusivas para buses no puede seguir postergándose. Chillán continúa funcionando con una infraestructura vial insuficiente para el crecimiento que ha experimentado en los últimos años. La ausencia de pistas "solo bus", la congestión permanente y la dependencia del automóvil particular revelan una ciudad que creció más rápido que su capacidad de planificación. El nuevo hospital simplemente hará más visibles esas falencias.

Los desafíos no terminan en el tránsito. Los barrios aledaños ya comienzan a experimentar transformaciones profundas. Nuevos negocios, cafeterías, estacionamientos y servicios empiezan a instalarse alrededor del recinto, configurando un futuro polo económico para el sector sur. Ese dinamismo puede ser positivo si se desarrolla con orden y regulación. Sin embargo, los vecinos también advierten temores legítimos: comercio ambulante descontrolado, ocupación indebida de áreas verdes, aumento de incivildades, inseguridad y deterioro de la calidad de vida.

La experiencia del entorno del actual Hospital Herminda Martín es una advertencia que no debiera ignorarse. Veredas saturadas, dificultades de circulación para personas con discapacidad y proliferación de comercio informal son problemas que terminaron naturalizándose con el tiempo. Repetir ese escenario en el nuevo hospital sería un fracaso de gestión urbana.

Resulta valorable que el municipio anuncie zonas de exclusión para el comercio ambulante y mesas de